

Historia de las cosas

Vivimos dentro de un sistema llamado economía de materiales, donde los objetos que usamos pasan por varias etapas: extracción, producción, distribución, consumo y descarte.

A simple vista parece un ciclo normal, pero en realidad es un sistema en crisis. ¿La razón? Es lineal, mientras que nuestro planeta es finito. No se puede sostener un sistema que depende de un consumo ilimitado en un mundo limitado.

Cada etapa de este sistema impacta directamente en el medio ambiente, las sociedades y las culturas. Durante la extracción se destruyen bosques, montañas, fuentes de agua y hábitats naturales para obtener materias primas.

En solo las últimas tres décadas, hemos consumido un tercio de los recursos naturales del planeta.

En la fase de producción, los recursos naturales se combinan con miles de químicos sintéticos, muchos de los cuales no han sido probados adecuadamente para evaluar su impacto en la salud humana o el ambiente.

La distribución de los productos busca mover la mercancía lo más rápido posible, bajando los precios a costa de pagar salarios bajos, evitar seguros de salud y externalizar los costos sociales y ambientales. Esto significa que, aunque compramos productos baratos, no estamos pagando el verdadero precio: lo pagan otras personas y el planeta.

El consumo se ha convertido en el motor del sistema. Después del 11 de septiembre, en vez de fomentar la reflexión o la unidad, el presidente de Estados Unidos pidió que la gente "Saliera de compras". Ser consumidores se volvió la identidad principal: ya no somos solo ciudadanos, madres o maestros, sino consumidores cuyo valor depende de cuánto compramos.

Se promueven estrategias como la obsolescencia planificada (diseñar productos para que se vuelvan inútiles rápido) y la obsolescencia percibida (hacer nos sentir que necesitamos lo último para ser valiosos).

Aunque tenemos más cosas que nunca, somos menos felices. Trabajamos más, descansamos menos y consumimos más, atrapados en un ciclo sin fin. Todo lo que compramos acaba en basurales o incineradores, contaminando aún más el ambiente.

Reciclar ayuda, pero no es suficiente. Por cada bolsa de basura doméstica, se generan 70 bolsas de desechos en la producción. Para cambiar realmente, debemos transformar este sistema lineal en uno sostenible: energía limpia, producción sin tóxicos, economías locales y justicia social. El cambio es posible: este sistema fue creado por personas, y las personas pueden crear uno nuevo.